

hermano fue asesinado, Bob atrapó un sentimiento de culpabilidad: creyó que todo procedía de este mismo asunto, y que probablemente era una venganza. Una venganza de la Mafia por no haberse permitido continuar su operación cubana (además de venganza, la posibilidad de que con otro presidente se conquistase la isla y pudiera montar de nuevo sus prósperos establecimientos) o tal vez una venganza del propio Fidel Castro al descubrir que se le había querido matar... Estas revelaciones proceden de Adam Walinsky y Peter Edelman, que fueron auxiliares de Robert Kennedy. Walinsky declara: «Nos dijo que había descubierto que la CIA estaba en contacto con la Mafia para matar a Castro». Edelman dice más o menos las mismas palabras, pero añade que cuando Robert Kennedy se enteró del asesinato de su hermano, se culpaba a sí mismo, porque creía que era consecuencia de la operación que él había interrumpido. Según él, el principio del caso fue cuando Robert Kennedy recibió un informe según el cual un policía quiso detener a un «gangster» en Las Vegas y éste le dijo que «tenía inmunidad de la CIA»: se comprobó y era cierto.

En todo este juego de declaraciones, revelaciones y testimonios, una pieza del mayor interés es la que ha emitido la Casa Blanca al producirse este nuevo escándalo. Una nota oficial (10-III-75) precisa que «La Administración del presidente Ford no estaba mezclada, directa o indirectamente, en tentativas de asesinato de personalidades políticas extranjeras, y que tampoco lo estará mientras dure la presidencia del señor Ford». La nota, como se ve, no se compromete en nada por el pasado, con el tiempo anterior a Ford: ¡y Ford lleva tan poco tiempo en la presidencia! ¿Quiere ello decir que las actividades de la CIA en ese aspecto —y en otros, como el del manejo de drogas a partir de Indochina, o la intervención en otros países como Chile—, y las de la Mafia como su colaboradora, han podido durar durante la presidencia de Johnson, bajo la de Nixon? En todo caso, la nota está hecha con sumo cuidado para no comprometerse.

En todo caso, se sabe que Ford está de parte de la CIA en estas circunstancias. El hecho de que haya nombrado a Rockefeller para presidir la comisión investigadora de las actividades ilegales de la CIA lo muestra así. ■

Kissinger y la crisis de Chipre

● En unas horas libres de su viaje por el Oriente árabe, Kissinger ha saltado a Turquía para tratar de la otra crisis, la de Chipre, y su visita ha tenido el efecto —deseado— de desmoronar todo el débil edificio de negociaciones y de acciones que se estaban emprendiendo. Mientras el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas trataba de encontrar un texto que forzase a Turquía a reconsiderar su posición de fuerza en Chipre, Kissinger daba seguridades a los turcos de que los Estados Unidos les comprendían; la postura turca, por consiguiente, se ha endurecido. Si el Congreso de los Estados Unidos había decidido suspender la ayuda militar a Turquía —contra el deseo de Ford-Kissinger—, el secretario de Estado ha

asegurado que podría buscar un camino para continuar la ayuda. De hecho ya se ha hallado ese camino: la ayuda la dará Alemania Federal, que en este caso servirá como intermediario. El texto aprobado por el Consejo —redactado por el grupo de neutralistas, aprobado por los Europeos— insta a Estados Unidos a que se abstengan de toda acción contraria a la idea de soberanía e integridad territorial de Chipre, y de toda intervención que perjudique la unidad de la isla, Kissinger estaba ya incumpliendo ese acuerdo. A Kissinger le interesa, sobre todo, la capacidad de Turquía como base de cohetes y aviones en la frontera de la URSS y en el extremo de la zona mediterránea crítica. Todo lo demás le importa escasamente. ■

GRAN BRETAÑA

El referéndum, antidemocrático

● La decisión de celebrar un referéndum en Gran Bretaña acerca de su permanencia en el Mercado Común ha producido un grave malestar: no por el tema, sino por el sistema. El debate en los Comunes (11-III-75) duró siete horas, y finalmente ganó la proposición gubernamental por 50 votos de mayoría. Hasta ahora no se ha admitido en Gran Bretaña el sistema del referéndum: al igual que otros muchos países de política evolucionada, se considera antidemocrático. El votante no tiene más opción que el «Sí» o el «No» a una situación preestablecida (aunque en algunos casos haya más pregun-

tas, la consecuencia es siempre la del «Sí» o el «No»), sin permitir matices. Es lo que se llama «democracia directa». En cambio, la «democracia indirecta» —la parlamentaria— permite que la decisión en cuestión pueda ser estudiada artículo por artículo, enmendada, hasta amoldarse a los deseos de la opinión pública, que ha visto el debate previamente en la prensa, ha tenido ocasión de tratarlo en el seno de sus partidos y, finalmente, de asistir a las sesiones del Parlamento, donde lo estudian los representantes elegidos por el pueblo. El sistema de referéndum ha sido utilizado por dictadores férreos (Hit-



Wilson ha presentado el resultado de la conferencia de Dublín como un triunfo del laborismo sobre los conservadores. (En la foto, el primer ministro británico, con Giscard d'Estaing, en la capital irlandesa.)

ler) como forma de hacer ver que su voluntad coincide con la del pueblo: permite toda clase de manipulaciones. Algunos pesimistas creen que esta decisión británica es un paso más en la degradación de la democracia, que vienen denunciando en el país desde hace tiempo. Sin embargo, y al contrario de como suele hacerse, el resultado tendrá que ser ratificado por el Parlamento para que tenga validez legal, ya que no está reconocido oficialmente (lo habitual es que en los países que utilizan el referéndum éste sirva para apoyar o denegar leyes o disposiciones del ejecutivo o del legislativo, de donde su nombre: referéndum, refrendo).

En cuanto al tema, ha sido discutido en la reunión «cumbre» de los nueve países de la Comunidad en Dublín. Gran Bretaña ha obtenido la mayor parte de las modificaciones que solicitaba, entre ellas la de la reducción de la cuota británica a la Comunidad y sus derechos a comerciar con otra entidad que le importa mucho, la Commonwealth (plantada concretamente en el derecho a comprar productos lácteos en Nueva Zelanda, más baratos, y no a los países del MC). La concesión ha sido hecha ante la amenaza británica de retirarse (por

decisión gubernamental o porque el referéndum hubiese arrojado resultados negativos); su retirada hubiese arrastrado inevitablemente la de Dinamarca y la de Irlanda, por lo menos, que tienen su economía muy ligada a la británica (los tres países proceden de la AEELE, o Asociación Europea de Libre Cambio), lo cual hubiese dejado a la Comunidad reducida otra vez a los seis miembros que la dieron origen.

Los pronósticos para el referéndum son favorables. Wilson ha presentado el resultado de la conferencia de Dublín como un triunfo del laborismo sobre los conservadores (que habían negociado el ingreso británico en condiciones desfavorables) y excita a todo su partido a votar a favor, y convierte el referéndum en unas segundas elecciones. Evidentemente, los conservadores, aun siendo europeístas, harán campaña a favor del «No». Una vez más, un referéndum sobre una cuestión concreta se presenta —y esa es una de las desventajas del sistema— como una lucha política general; si lo perdieran los laboristas, se abriría una crisis en el país (De Gaulle tuvo que retirarse de la presidencia porque perdió un referéndum acerca de la regionalización). ■

IRAN

¿Hacia el arma nuclear?

● Existen vehementes sospechas en los Estados Unidos de que el Irán está preparándose para construir bombas nucleares. En un principio, la adquisición de un cierto número de reactores gigantes —entre seis y ocho— por un valor de siete mil millones de dólares trata de hacerse para proporcionar energía nuclear que reemplace sus actuales reservas de petróleo en un futuro relativamente próximo. Pero, al parecer, el hecho de que la India haya anunciado ya su primera bomba nuclear puede

hacer que el Irán desee contrarrestar este poder teniendo la suya propia. Irán, convertido en dictadura (véase nuestro número anterior) por la institución de un partido único, poderoso económicamente por los petrodólares, puede ser un estado dominante en su zona asiática si llega a tener bombas nucleares. Sucede, sin embargo, que Irán es firmante del tratado de no proliferación del arma nuclear (India no lo es, tampoco Israel, ni Egipto, a los que se atribuyen también intenciones de rearme atómico), y, por